

foídea con el de la putrefaccion, ha sostenido que el uso de las carnes alteradas causaba la fiebre tifoídea; se ha pretendido tambien que el agua impurificada por detritus orgánicos, así como la leche alterada con aguas de mala calidad podian dar lugar á la fiebre tifoídea (1). Considero todas estas circunstancias como ayudantes, pero ninguna de ellas me parece completamente determinante; lo mismo ocurre con los contagios geológicos.

que una variedad de cultura de este último. Partiendo de este principio, admite las distinciones siguientes entre las fiebres tifoideas.

1.^a Las fiebres tifoideas por contagio que sean debidas á la introduccion del *bacillus* y de esporos procedentes de sujetos tifoideos.

2.^a Las fiebres tifoideas ocasionadas por alimentos en vía de descomposicion. Estas fiebres serán determinadas por las bacterias de la putrefaccion que se encuentran en las carnes mal sanas ó pasadas.

3.^a Las fiebres tifoideas endémicas procedentes de las emanaciones pútridas de los albañales de los pantanos, en una palabra, de las descomposiciones orgánicas procedentes del suelo.

4.^a Fiebres tifoideas idiopáticas: la alimentacion exclusivamente animal demasiado abundante y sobre todo su mala digestion determinan en el estómago la putrefaccion de estas sustancias, y por lo mismo, la presencia del *bacillus* de la fiebre tifoídea.

Respecto al tratamiento, hay dos indicaciones que llenar, la indicacion causal y la indicacion sintomática. La indicacion causal varia

(a) Wernich, *Etudes et observations sur la fièvre typhoïde* (*Zeitsch. f. Klin. Med.*, IV et V).

(b) Hart et Corfield, *Medical Times and Gaz.*, abril, 1873.—Russell, *the Glasgow Med. Journ.*, abril, 1872.—Cameron, *the Dubl. Journ. of Med. Sc.*, noviembre, 1873.—Bütton, *Lancet*, setiembre, 1873.

segun la indicacion sintomática. Las fiebres tifoideas debidas á alimentaciones corrompidas ó demasiado abundantes exigen el empleo de los purgantes, del calomelano y el uso interno de las sustancias antisépticas. Las fiebres originadas por contagio y por epidemia contributarias de un tratamiento por la quinina y el ácido salicílico. El tífus idiopático reclama los purgantes y la dieta.

Las indicaciones sintomáticas deben llenarse con una alimentacion de la que se deben excluir las sustancias albuminoideas ó azoadas, como la carne, los huevos, la leche, en las que se desarrolla el *bacillus* mas fácilmente; aconsejan una dieta de agua pura ó de alcohol (a).

(1) En Inglaterra sobre todo ha sido fijada especialmente la atencion sobre la leche como agente de contagio de la fiebre tifoídea. Hart, Russel, Cameron, Button, Murchison han observado epidemias desarrolladas por el uso de la leche procedente de una heredad ó de una habitacion donde existian enfermos atacados de fiebre tifoídea (b).

Esta doctrina, que ha sido sostenida por Pettenkoffer y Buhl, atribuye las epidemias de la fiebre tifoídea al descenso de las corrientes de aguas subterráneas. Las observaciones han demostrado, en efecto, que si esta teoría estaba conforme con lo observado en Munich, no lo estaba respecto á las epidemias de otros puntos de Europa (1).

(1) En 1865, Buhl observó que en Munich las recrudescencias de defunciones por la fiebre tifoídea coincidían constantemente con el descenso de la capa de agua subterránea. Examinando por medio de estadísticas las muertes ocasionadas por la fiebre tifoídea, Pettenkoffer encuentra en ellas una prueba completa de la opinion emitida por Buhl, y declara que «dichas montañas (fiebres tifoideas) coincidían con llanuras (descenso de la capa de agua subterránea),» segun su pintoresca descripcion. Así, por ejemplo, en enero de 1872, se observaron en Munich 60 defunciones de la dotinenteria, siendo el nivel de agua de los puentes de 4^m,21 por debajo del suelo, en tanto que sólo se observaron 18 defunciones durante el mes de julio, cuando el nivel del agua de los pozos no distaba más que 3^m,78.

Se han dado diferentes explicaciones de este hecho. Segun unos, cuando el nivel de la capa de agua desciende, los detritus que impregnan las capas superiores del suelo se agotan como por un drenaje natural en los pozos y reservorios de agua alimenticia, conduciendo á ellos de esta manera los gérmenes depositados por las deposiciones tíficas procedentes de albañales mal cerrados, y alterando el agua destinada para la alimentacion. Si el nivel de la capa de agua se eleva, por el contrario, por las aguas de lluvia por ejemplo, los detritus se diluyen estando bañados por agua

que se renueva sin cesar. Esta teoría es todavía defendida por Liebermeister, Buchanan, de Renzy, Hoegler, Geissler.

Buhl y Pettenkoffer no piensan de este modo. Para ellos, cuando las aguas descienden, los miasmas se desprenden del suelo y van á suspenderse en la atmósfera; siendo generalmente el aire de los miasmas mas caliente que el aire exterior, hacen el oficio de ventosas y aspiran en cierto modo el agua del suelo, tanto mas fácilmente cuanto que el descenso barométrico, coincidiendo casi siempre con el descenso de la capa de agua subterránea, facilita este desprendimiento gaseoso. Pettenkoffer añade que es probable para él que, siendo mas vasta la superficie respiratoria que la digestiva, el veneno tífico se conduce de una manera análoga al de los virus, y no se trasmite por la vía gástrica, sino por la respiratoria.

Está lejos de terminar el debate entre la primera de estas teorías, infeccion por el agua (*grundwasser*) y la segunda, infeccion por el suelo (*grundluft*). Por lo demás, no es incontestable el fondo mismo de la discusion, y el doctor Albin ha podido decir que las excepciones al *Aforismo de Munich* (*Munchener Aphorisme*) son tan frecuentes, que se podria hasta sostener el aforismo contrario; es decir, que á una ascension de la capa de agua corresponde una elevacion del número de dotinenterias. Estos

De las influencias geológicas.

Como veis, señores, no está demostrado de una manera decisiva que ninguna de las causas invocadas anteriormente pueda dar origen espontáneamente á la fiebre tifoidea, y estoy dispuesto por mi parte á inclinarme al origen parasitario de esta afeccion. Es cierto que esta teoría del contagio desecha la espontaneidad, pero nos permite explicar, gracias á la teoría de la vacunacion, ó, si lo preferís, de la preservacion por el virus atenuado, la no recidiva de la fiebre tifoidea en el mismo individuo. Nos permite tambien comprender la preservacion relativa para el virus tifógeno de los individuos que llevan viviendo en Paris algunos años, con relacion á los que están en él poco tiempo, habiendo adquirido los primeros, por una intoxicacion lenta, una preservacion relativa. Nos permite, en fin, hacer intervenir dentro de ciertos límites las condiciones atmosféricas ó telúricas que favorecen en cierto modo la cultura de los gérmenes del contagio tifógeno, sin darnos, sin embargo, la explicacion de las leyes tan formales formuladas por Ernesto Besnier respecto á la marcha estacionaria de la dotinentería (1).

hechos han sido igualmente hechos notar por Liebermeister, Rutimeyer y Louis (a).

(1) Ernesto Besnier ha formulado las leyes siguientes, fundándose en el estudio de la marcha de la fiebre tifoidea, en estos últimos años, en los hospitales de Paris.

La fiebre tifoidea está sometida con las estaciones á una marcha

regular. Toma su domicilio en el sitio donde está el hombre, pero Francia es su tierra clásica.

En Paris, la fiebre tifoidea reina permanentemente. Produce cada año 1200 muertos, por término medio, en la poblacion de Paris, lo que supone 7000 á 10000 tíficos cada año. En 100 fallecidos, 17 son en la primavera y 37 en el otoño. En

(a) Buhl, *Eine Beitrag zur Etiologie des Typhus* (*Zeitsch. fur Biol.*, 1865, B. I, p. 1).—Pettenkoffer, *Ueber die Schwankungen der Typhussterblichkeit in München von 1850, bis 1857* (*Zeits. fur Biol.*, 1868), y *Ueber die Etiologie des Typhus*, München, 1875.—Liebermeister, *Deutsch. Klin.*, 1866.—Buchanan, *Lancet*, enero, 1873.—De Renzi, *Lancet*, junio, 1873.—Hoegler, *Deutsch. Arch.*, 1873, t. XI, p. 257.—Geissler, *Bericht über den Typhus*.—Liebermeister, *Handb. von Ziemss.*, 1854, p. 73.—Albin, *Zeitsch. f. Epid.*, 1874, p. 270.

Mas, por el contrario, esta teoría del contagio viviente de la fiebre tifoidea deja en tinieblas muchos puntos de este interesante problema de etiología, y en particular, el génio epidémico de esta afeccion, y los caracteres especiales que toma cada una de estas epidemias; circunstancias que hacen muy difícil la aplicacion de la estadística al estudio de la terapéutica de la fiebre tifoidea. Sin embargo, á pesar de estas reservas adopto mejor la teoría del contagio que la del miasma.

De los hechos que acabo de exponer, se desprenden aplicaciones higiénicas muy importantes, unas concernientes á la higiene pública, y otras á la higiene privada, y que por su conjunto constituyen el tratamiento higiénico y el tratamiento profiláctico de la fiebre tifoidea.

Como parece demostrado de una manera absolutamente cierta que el virus tifógeno se encuentra en las materias fecales de los tíficos, y que el agua viciada por estas deyecciones es el factor mas poderoso del contagio; de aquí resulta que se deben desinfectar, con mucho cuidado, estas deyecciones y los objetos que hayan impurificado. Resulta de esto tambien que se debe vigilar, con mucho cuidado, el agua que sirva para la alimentacion, y si no se está seguro de su pureza, se la deberá purificar haciéndola hervir, ó bien se deberá hacer uso exclusivo de las aguas llamadas de *mesa*, que podrán, en estos casos, prestarnos verdaderos servicios. Por lo demas os remito con este motivo á las intrucciones adoptadas por el

julio y en agosto la mortandad se eleva bruscamente, para descender en noviembre y en diciembre y llegar á su minimum en el mes

de junio. Tal es la ley; tiene pocas excepciones, y estas no la alteran de una manera fundamental (a).

(a) E. Besnier, *Comptes rendus de la Société des hôpitaux depuis l'année 1865 jusqu'à 1882*.

De la teoría del contagio.

Del génio epidémico.

Tratamiento higiénico.

De las materias fecales.

Consejo de higiene de la ciudad de Paris del que formo parte, respecto á las medidas que se deben tomar para evitar el progreso de la epidemia de fiebre tifoidea que reinó en dicha ciudad en 1882 (1).

Tal es el tratamiento profiláctico. El tratamiento higiénico del ileo-típus tiene una importancia capital, y vereis el buen lugar que ocupa en la terapéutica de esta afección. Me permitireis, pues, insistir en él y examinar sucesivamente la alimentación, los cuida-

(1) Hé aquí las instrucciones adoptadas el 19 de octubre de 1882, por el Consejo de higiene y de salubridad de la ciudad de Paris, sobre las precauciones que hay que tomar con motivo de la fiebre tifoidea:

Cuando se declara que un enfermo padece fiebre tifoidea, conviene tomar las medidas higiénicas siguientes:

1.^a *Aislamiento.* — El enfermo debe estar aislado, todo lo posible, de los habitantes de la casa.

Si el local no permite un aislamiento suficiente, es preferible transportar el enfermo al hospital.

Si el enfermo queda en su domicilio, deben penetrar únicamente en su cuarto las personas necesarias para cuidarle, prohibiéndose severamente la entrada á los niños y á los jóvenes.

Las personas que cuiden al enfermo se lavarán con agua fenicada (10 gramos por litro de agua).

2.^a *Aereacion de la habitacion.* — La habitacion debe ser fácil de ventilar. La tapicería y cortinajes deben ser retiradas. El lecho debe colocarse siempre que se pueda en medio del cuarto.

3.^a *Desinfecciones de las deyecciones.* — Todas las deyecciones del enfermo, antes de ser llevadas del cuarto á los retretes, deben ser desinfectadas con una solución de clo-

ruro de zinc (50 gramos por litro de agua).

Esta solución se empleará igualmente para lavar con esmero los retretes siempre que se viertan en ellos las deposiciones.

4.^a *Desinfeccion de los vestidos.* — Todos los vestidos del cuerpo, todas las ropas de cama que hayan servido al enfermo, deben antes de llevarse de la habitacion, sumergirse en una solución de ácido fénico (20 gramos por litro de agua); é inmediatamente se darán á lavar.

5.^a *Saneamiento de la alcoba.* — Despues de la salida ó de la curacion del enfermo, se colocará en la alcoba, sobre un lecho de arena, un barreño que contenga carbones encendidos, sobre los que se echará una cantidad de azufre partido proporcional á la capacidad de la pieza: 20 gramos por metro cúbico. El cuarto quedará cerrado durante veinte y cuatro horas.

Pasado este tiempo, los objetos de cama y vestidos contenidos en la habitacion deben ser lavados con mucho cuidado.

El cuarto debe ser lavado con lejía de agua fenicada (20 gramos por litro de agua).

No se volverá á habitar la alcoba hasta despues de haber sido ventilada lo menos durante una semana.

dos de limpieza, y el arreglo y aseo de la alcoba de un enfermo afecto de dotinentería.

A la regla rigurosa y cruel de Broussais, que queria que no se diera ningun alimento á los febricitantes, ha sustituido, por el contrario, la necesidad de la alimentación, y la fiebre tifoidea es la demostracion evidente de las ventajas de este método. Es preciso, pues, alimentar á vuestros típicos; téngase por entendido que ante los desórdenes de que es asiento el tubo digestivo, esta alimentación debe vigilarse con el mayor cuidado. Se compondrá sobre todo de alimentos líquidos y se desechará rigurosamente toda sustancia que pudiera constituir un cuerpo extraño en el interior del tubo digestivo. Se dará pues al enfermo leche, caldo, panadas bien pasadas y bebidas tónicas, tales como el vino y la limonada vinosa.

Estas bebidas constituyen las únicas tisanas aplicables al tratamiento de la fiebre tifoidea, haciendo sin embargo, una sola excepcion para la limonada; sin admitir como demostradas las propiedades antifebriles que los médicos árabes, y mas recientemente Magliari, han atribuido al limon (1), creo que esta bebida, por su frescura, halaga á los febricitantes. Cuando existen trastornos del estómago y se quiere sostener al enfermo, se debe emplear el champagne

(1) El limon (*citrus limonium*) es de un empleo popular entre los árabes y las kabilas contra la fiebre intermitente: unos no comen mas que la pulpa y la semilla, y otros todo el limon. Las virtudes terapéuticas del limon han sido sobre todo preconizadas por el profeta Mohammed, y los médicos árabes añadieron poco á lo dicho por él. Sin embargo, Ishac-Ibn-Amram dice que el cocimiento de pulpa de limon es sobre todo ventajoso en la fiebre. En Grecia, se emplea igual-

mente el limon como febrifugo; Lherminier afirma que se emplea contra la fiebre en la Guadalupe el polvo de la corteza de la raíz del limonero.

Magliari ha renovado recientemente estas experiencias en Italia, y ha obtenido tambien éxitos en la fiebre intermitente con el cocimiento de limon. Este cocimiento es, segun él, superior á las preparaciones de quinina.

Hé aquí el procedimiento de preparacion del cocimiento de Maglie-

De la alimentación.

De las bebidas y de las tisanas

helado; por lo demás esta aplicación del frío para las bebidas debe ser generalizado en el tífico, y le administrareis siempre frías ó heladas sus bebidas y tisanas.

Pero cuando debéis redoblar vuestra vigilancia es al llegar á los períodos de convalecencia de la enfermedad. Aquí pueden presentarse dos circunstancias; ó bien el enfermo tiene un apetito voraz, ó bien, por el contrario, tiene inapetencia y hasta vómitos. En el primer caso, debéis moderar y regular los deseos de vuestro enfermo, y el empeño que habreis puesto en nutrirle y sostenerle durante el período febril, debereis cambiarle en rigor para impedirle satisfacer sin orden, las necesidades de alimentación que en este período experimente. Por mi parte, he observado tres ó cuatro veces la muerte como consecuencia de estos excesos de alimentación.

Recuerdo todavía la historia de uno de mis enfermos del Hotel-Dieu, donde tenía entonces un servicio, y que, después de haber sufrido una intensa fiebre tifoidea, llegó á su convalecencia; salió del hospital, y lo primero que hizo fué tomar una copiosa comida, y al día siguiente volvió á entrar con los síntomas de una peritonitis, y su autopsia reveló una perforación intestinal. Es preciso tener presentes en la imaginación estos casos, cuando se dirige la alimentación de los tíficos en su convalecencia; y á pesar de la afirmación de Víctor Parisot, creo, pues, que no debemos exclusivamente obedecer

ri; se corta en pequeños trozos y, sin mondarle, un limón lo más fresco posible; se añaden tres tazas de agua fría y se hacen reducir á una

taza, pasándolo después por un lienzo nuevo y exprimiéndolo todo lo posible, para dejarlo después á enfriar al aire libre (a).

(a) Bertheran, *Du citron dans les fièvres intermittentes* (Journ. de méd. de l'Algérie, agosto, 1883, p. 117).—Maglieri, *Giorn. de clinica e terapia*, marzo 1883.—Cazin, *Traité des plantes médicinales indigènes*.

cer en este punto al instinto de vuestros tíficos (a). En el segundo caso, por el contrario, existe anorexia, vómitos y dispépsia, síntomas, que, como ha demostrado nuestro colega Anatolio Chauffart (1), dependen de las alteraciones que ha experimentado la mucosa estomacal bajo la influencia de un proceso tífico. No es pues preciso intervenir aquí con todos los medios que convienen al tratamiento de la úlcera gástrica ó gastritis ulcerosa, es decir, que debemos insistir en la leche, los grogs (2) de polvo de carne, que diariamente nos prestan tan grandes servicios y que han introducido un perfeccionamiento notable para la administración de estos polvos. En fin, ha-

(1) Cruveilhier indicó las congestiones y las hemorragias de la mucosa del estómago en los ataques de fiebre tifoidea. También se han señalado erosiones estomacales, y se las encontrará consignadas en las obras de Louis, Jenner, Rilliet y Barthez. Hamerinsk ha indicado exudaciones fibrinosas en la región pilórica. Millard, Josias, Collingwood han referido casos análogos. Chauffart ha reunido todos estos hechos con el nombre de *determinación gástrica de la fiebre tifoidea*. Las alteraciones gástricas estarían sobre todo caracterizadas por alteraciones de los linfáticos del estómago que constituyen verdaderos abscesos nucleares, por éstasis vasculares, y, en fin, por alteraciones de las glándulas estomacales. Todas estas alteraciones pueden determinar las de la mucosa. Bajo el punto de vista clínico, las alteraciones de la mucosa

se traducen por vómitos y dolores al nivel del estómago (b).

(2) Los grogs de polvo de carne se hacen de esta manera: en una taza se colocan dos cucharadas de las de sopa de polvo de carne y se añaden otras dos cucharadas medianas de jarabe de ponche; se mezcla íntimamente todo, y después se vierte la cantidad de leche fría necesaria para hacer una mezcla líquida.

Cuando el enfermo no puede soportar los alcoholes, se hace disolver simplemente el polvo de la carne en la leche, endulzándolo con azúcar de vainilla. Se puede también endulzar con jarabe de azúcar y añadir á la mezcla una cucharada de las de café ó de postre de agua destilada de laurel cerezo. Por lo demás, todas estas mezclas son variables hasta el infinito, pero con la condición esencial de prepararse siempre en frío (c).

(a) Victor Parisot, *Des indications fournies par l'instinct dans le traitement de la fièvre typhoïde* (Rev. méd. de l'Est., 1882).

(b) Chauffart, *Etude sur la détermination gastrique de la fièvre typhoïde* (thèse de Paris, 1882).

(c) Dujardin-Beaumez, *Des grogs à la poudre de viande* (Soc. de théor., julio y octubre 1883).

breis de recurrir, si es necesario, al lavado y alimentacion forzada del estómago (a).

Cuidados de limpieza.

No basta sostener á los enfermos, es preciso tambien rodearlos de grandes cuidados de limpieza, y evitar se ensucien con las orinas ó con las deyecciones albinas. En la curiosa é interesante relacion que el doctor Stewart ha dado de la fiebre tifoidea, de que fué atacado, ha insistido sobre las sensaciones desagradables que el tifoideo delirante experimenta al contacto de las ropas mojadas sobre el cuerpo, por una luz demasiado viva ó por un ruido bastante intenso (b).

De las lociones.

Conseguireis, señores, mantener esta limpieza del cuerpo y el buen funcionamiento de la piel por medio de lociones hechas en todo el cuerpo, lociones practicadas con el agua fria ó tibia adicionada con timol ó con los vinagres llamados *antisépticos*. Estas lociones no solo permiten tener al enfermo en perfecto estado de limpieza, sino que tambien rebajan la temperatura y disminuyen sobre todo la sensacion de quemadura y de sequedad tan penosa en los febricitantes. Renovareis dos ó tres veces al dia estas lociones antisépticas.

Respecto á las escaras y ulceraciones de la piel, se las puede evitar, ya moviendo de sitio á menudo al enfermo y haciéndole variar de decúbito, ya tambien haciéndole descansar, no sobre un paño de hilo, sino sobre un tejido de seda que le permita moverse sin mucho roce, ya, sobre todo, empleando colchones de agua.

De los cuidados de la boca.

Debeis fijar vuestra atencion sobre los trastornos de la cavidad bucal de los dotinentéricos, sin darlos,

(a) Véase tomo I, *Tratamiento de las enfermedades del estómago*, leccion sobre el *Lavado y alimentacion forzada del estómago*.

(b) Alexandre Stewart, *Sur le traitement de la fièvre typhoïde* (*Glasgow Med. Journ.*, y *Journ. de théér.*, 18 octubre 1881, n° 19).

sin embargo, la importancia exclusiva que Netter (de Nancy) les atribuia (1). Debeis recomendar que se limpien varias veces al dia los dientes y las encías de las fuliginosidades que los recubren, exigiendo tambien que se humedezca la lengua; para hacer estos lavados, os servireis sobre todo de las aguas alcalinas naturales, aguas de Vichy y de Vals. Esta sequedad de la lengua influye mucho en la dificultad que para hablar experimenta el tífico, y únicamente con estos lavatorios y gargarismos se consigue atenuar estos fenómenos.

Habeis visto la importancia considerable que tiene el desinfectar las deposiciones y deyecciones de los tíficos: estas deyecciones, además de su principio contagioso, tienen un pronunciado olor gangrenoso que envenena el cuarto del enfermo: hay, pues, una doble necesidad de desinfectarlas prontamente. Conseguireis esto recogiendo las deposiciones en vasijas que contengan de antemano cierta cantidad de una solucion al 2 por 100 de sulfato de zinc ó de sulfato de cobre, y cuidando tambien de lavar con estas mismas soluciones las habitaciones donde se tengan estas materias fecales.

Desinfeccion de las deposiciones.

Los enemas, y solo hablo aquí de los desinfectantes, tienen tambien el mismo objeto. Uno de los mejores y mas inofensivos es el aconsejado por Bouchard, y que consiste en una mezcla de 2 á 3 cucharadas, de las de sopa, de carbon en el agua; estos enemas no tienen inconveniente alguno, y presentan

(1) Netter (de Nancy) ha supuesto que el miasma tifógeno penetraba por la boca y las fosas nasales, y que por su marcha progresiva determinaban sucesivamente la bronquitis y la diarrea. Se podría, segun él, por constantes limpiezas de las cavidades bucales y faríngeas, destruir el miasma y detener en el sitio la fiebre tifoidea (a).

(a) Netter, *Gaz. des hôp.*, 1873.—Louis Buteau, *Etude générale sur le traitement de la fièvre typhoïde* (tesis de Paris, 1883).

la ventaja de destruir el olor nauseabundo de estas materias.

De la urinacion. Debeis tambien examinar con gran cuidado la urinacion de vuestros enfermos. Sabeis, en efecto, cuán frecuente es la retencion de orina en los tíficos, y cómo en el estado subdelirante en que están sumidos no pueden suministrar ninguna indicacion sobre este punto; debeis explorar frecuentemente el vientre y recurrir al cateterismo en cuanto observeis que la vejiga se vacía de una manera incompleta.

No consiste todo en haber dirigido la alimentacion de vuestros enfermos, haber indicado minuciosamente todos los cuidados de limpieza de que debe ser objeto, y haber desinfectado las deposiciones; es necesario asimismo llenar indicaciones no menos precisas sobre las condiciones de aereacion que debe presentar el cuarto del enfermo.

De la habitacion del enfermo. Elegireis la habitacion mas aereada y mejor ventilada, y colocareis en medio de ella la cama del enfermo. Esta cama será estrecha, poco elevada y desembarazada de toda cortina ó tapicería, á fin de que se puedan prestar fácil y rápidamente al enfermo todos los cuidados que requiere su estado. Si os es posible, elegireis dos habitaciones, de tal manera dispuestas que se pueda trasportar alternativamente al enfermo de una á otra.

Dejareis únicamente penetrar en el cuarto una luz muy atenuada; durante la noche, recomendareis se evite que dé la luz al enfermo. La luz viva, en efecto, es muy penosa al tífico y le provoca manifestaciones delirantes. Pocas personas deben permanecer en el cuarto del enfermo; basta á menudo una sola. Recomendareis se guarde silencio, y que si se habla se haga en voz baja. Stewart, en la relacion de que os he hablado, insiste mucho en las sensaciones pe-

nosas que experimentaba cuando hablaban en voz alta en su habitacion.

Generalmente, las manifestaciones delirantes no adquieren en el tífico gran intensidad; hay, sin embargo, casos en los que existe un verdadero delirio de accion y que se necesita sostener al enfermo en su cama. Es preciso en estos casos conseguir lo posible esta sujecion por medio de las personas que rodean al enfermo, sin recurrir á otros medios coercitivos, tales como la camisa de fuerza, hasta el último extremo. Por la estrangulacion que impone, por el decúbito dorsal absoluto y permanente que necesita, por las presiones que produce sobre el tórax, la camisola de fuerza favorece las congestiones viscerales tan frecuentes de por sí en el tífico, y suede ser una causa determinante de la muerte; por mi parte, he visto por desgracia algunos ejemplos de ello en los hospitales.

A propósito de estas manifestaciones delirantes y sin salir del terreno higiénico en que me he colocado, nunca será demasiado lo que os recomiende hacer cortar el pelo, sobre todo si es muy abundante, en las jóvenes y mujeres que tienen un delirio muy manifiesto. He observado á menudo un alivio considerable de los síntomas delirantes, por la supresion del cabello, este sacrificio no tiene por lo demás nada de penoso, porque es preciso siempre recurrir á él á consecuencia de la caída del pelo que frecuentemente ocurre en el curso de la convalecencia de la fiebre tifoídea.

Encontrareis tal vez, señores, que he entrado en muy minuciosos detalles á propósito de este tratamiento higiénico; pero todos estos medios tienen su importancia, y creo poder afirmar que una fiebre tifoídea bien cuidada tiene conseguida la mitad de su curacion. Esta necesidad de los cuidados higiénicos

De las manifestaciones delirantes.

De los peligros de la camisola de fuerza.

Importancia de los cuidados higiénicos.